

# Globalización, integración, asimetrías y cultura

*(Recibido: mayo/06–aprobado: enero/07)*

*Lucino Gutiérrez Herrera\**

*Santiago Ávila Sandoval\**

*María Elvira Buelna Serrano\*\**

## **Resumen**

Este ensayo trata sobre la relación entre globalidad-integración y asimetrías en el mundo contemporáneo, así como del papel que juega la cultura en la adaptación de patrones de comportamiento relativos al éxito o fracaso de las estrategias de integración en las diferentes regiones que constituyen los bloques económicos del comercio mundial.

**Palabras clave:** integración, globalidad, cultura, asimetrías.

**Clasificación JEL:** F15, F50, R11, R12.

\* Profesores–Investigadores del Departamento de Economía de la UAM–Azcapotzalco (sas@correo.azc.uam.mx).

\*\* Profesora–Investigadora del Departamento de Humanidades de la UAM–Azcapotzalco (ebuelna2000@yahoo.com.mx). El presente trabajo es una versión desarrollada de la ponencia presentada en el 1er. Congreso Multidisciplinario “Globalización, Comercio Exterior y Empresas Mexicanas”, organizado por el Departamento de Economía y Negocios de la Universidad del Caribe en mayo del 2006.

## **Introducción**

El presente ensayo tiene como objetivo analizar el vínculo entre globalidad-integración, asimetrías y cultura en el mundo contemporáneo. Se abordan además algunas causas que han propiciado procesos de integración exitosos en Europa y Asia, así como los factores que, a nuestro juicio, han quebrantado dichos procesos en América Latina y África. El trabajo también llama la atención respecto al papel que juega la cultura, en tanto elemento que coadyuva a otorgar resultados de asimetría o convergencia; se trata de la relación entre estrategia de desarrollo y diversidad sociocultural del tiempo postmoderno.

Para abordar los puntos establecidos, la estructura de nuestro artículo comprende tres secciones. La primera desarrolla un planteamiento general sobre las problemáticas a tratar. La segunda presenta un panorama de los cambios que han propiciado las condiciones de globalidad-integración en los volúmenes de comercio mundial, en referencia a los procesos de convergencia y asimetría. En una tercera parte se mencionan los elementos de tipo cultural relativos a los factores de identidad y arraigo y a sus mecanismos de comunicación con otras entidades sociales, es decir, la base idiosincrásica de una sociedad, desde la cual se comparte una forma de asumir la existencia tanto material como metafísica. Este punto requiere de una amplia comprensión ya que incide en los procesos de integración, a grado tal que cuando los organismos internacionales lo subestiman, se dificultan las formas de alcanzar los objetivos estratégicos de la misma en términos de igualdad social mundial. Finalmente, se presentan las conclusiones.

### **1. Planteamiento**

Ante una economía que se globalizaba, el proceso de integración se generó como una estrategia regional para mejorar, tanto las condiciones de bienestar al interior de los países integrados, como las de competencia mundial al exterior. En cada región económica existe interés por impulsar el desarrollo del resto de las áreas integradas, el cual es sostenido por quienes mantienen mayores avances en la economía.

La integración económica implica la existencia de un proyecto de largo plazo orientado por la convergencia en el sistema de bienestar de un grupo de países. Por ello, dicho proyecto parte de un reconocimiento explícito de asimetrías en los mercados que devienen a la postre en un sistema de ventajas relativas complementarias. El plan se acompaña de un proceso de transformación institucional que afecta la estructura de valores y reglas de operación de la actividad económica, y en su implementación confluyen programas específicos diversos: formación de capi-

tal humano, una corriente de inversión directa y un sistema de transferencia de tecnología.<sup>1</sup>

La integración-globalidad puede ser identificada como causa de cambios, por ejemplo, la apertura trastorna usos y costumbres internas ya que establece nuevas reglas del juego institucional tanto en la economía como en la sociedad. El intercambio abierto genera condiciones de competencia, aumenta el abanico de mercancías, da acceso a la tecnología moderna, y, con ello, quiebra el sentido monopólico de la protección, introduce la necesidad de la innovación para la permanencia en el mercado, obliga a mejoramientos en la calidad y orienta la producción hacia un consumidor más informado, aún en los países donde no ha tenido éxito en cuanto a convergencia.

Por otra parte, la globalidad de los medios de comunicación invita al conocimiento de formas de vida alternativas, de nuevas costumbres políticas, como por ejemplo, conocer la manera en cómo operan los sistemas políticos en tanto organizaciones orientadas al desarrollo de los pueblos, lo cual aumenta, no sin contradicción, las posibilidades de elección social. Esto lo provoca el fenómeno de globalidad-integración al introducir elementos subjetivos que afectan la individualidad y la capacidad de reacción social: desequilibra y genera un proceso de adaptación y de fricción que transforma el mundo local como resultado de su participación en el mundo global.

Los resultados son diversos, tiene efectos positivos notorios en Europa y en Asia, pero no así en América y en África. Estos últimos son continentes donde la asimetría y la desigualdad persisten al margen del proceso de integración; en cambio, la fricción que genera pareciera ser la única convergencia que ocasiona. Tanto en América como en África ha faltado voluntad política para incidir en la disminución de las desigualdades al interior de sus países, lo cual ha impedido que las asimetrías factoriales se conviertan en ventajas relativas. En América y África las expectativas en bienestar generadas a raíz de la apertura han sido mayores que sus posibilidades reales, geofísicas y sociales, y por lo tanto, las reacciones en contra de la globalización son diversas, pero en lo general son de rechazo y polarización hacia sus centros de promoción.

Para el caso específico del sistema de integración de América Latina con EUA, los resultados dispares tienen varias causas. Destaca el hecho de que el sistema carece de un proyecto a favor de la convergencia que determine sus relaciones, lo cual ha sido una limitante para que, mediante esta estrategia, se logren metas programadas de bienestar. En Latinoamérica en general, y en México en particular,

<sup>1</sup> Flores Salgado (2005).

no se generaron los valores competitivos necesarios que debieron preceder a las privatizaciones, y en cambio, se han mantenido estructuras corporativas de tipo monopólico en mercados anteriormente considerados estratégicos, además de que los EUA administran casi unilateralmente los problemas que generan sus propias resistencias al TLCAN, o sea que los intereses locales de ambas partes se han sobrepuesto a las intenciones y objetivos de la política de integración cuando así lo ameritan. En el resto de América Latina la integración es por áreas, la del Atlántico, la del Pacífico o la del Caribe, y cada una demanda de los mismos componentes objetivos precisos de bienestar, asimetrías expresas orientadas a disminuir con proyectos y compromisos institucionales.

También en el caso de África podría haber una explicación geosocial, ya que su diversidad regional tiende a aislar a sus países costeros en realidades divergentes más que convergentes, razón por la cual no se han articulado con éxito a ninguna región o liderazgo en el desarrollo.

Un factor de éxito en las áreas integradas ha sido la existencia de una fuerte homogeneidad cultural, como la que sucede tanto en Asia como en Europa. Por ello nos hemos planteado la siguiente pregunta: ¿qué papel juega la cultura en el éxito o fracaso de estos procesos? Desde nuestro punto de vista, la cultura se caracteriza por ser general y particular. Es general porque identifica la forma de ser de un pueblo, por tanto, es de naturaleza ontológica, y por consiguiente poco mutable, esto la hace un componente constante de comunicación. Por ejemplo, japoneses, chinos y coreanos identifican sus raíces culturales con facilidad y el intercambio moderno no los inmuta. Pero la cultura también es general en tanto identifica a un conglomerado social influenciado al establecer contacto con otras culturas. Al respecto cabe recordar que los pueblos asiáticos tendieron durante un periodo prolongado a cerrar sus fronteras ante lo extraño; dicha actitud, que los llevó a la decadencia, se rompió por la fuerza en el siglo XIX. Desde entonces han elaborado diferentes proyectos internos de cambio a partir de ideas propias de occidente, ya sea en la producción, ya en la política. Por tanto, en lo particular, las culturas son receptivas y, resultan un elemento dinámico en la interacción global.

Por consiguiente, desde esta doble perspectiva, la de ser un fenómeno ontológico y social, la cultura constituye un elemento fundamental para percibir, comprender y ponderar los efectos producidos por la interacción que caracteriza a la globalidad en los conglomerados sociales específicos, puesto que genera una respuesta de identidad y otra de adaptación. De esta manera tenemos a un Japón y a una China modernos que mantienen su respuesta ontológica ante la existencia, pero no sucede lo mismo con Latinoamérica, a pesar de que nuestra cosmovisión es también en gran parte occidental. Como cultura hemos mostrado una incapacidad

de asimilación de formas de vida no corporativas, en donde los significados de la individualidad implican la formación de un conjunto de cualidades que devienen en comportamientos propicios al cambio social. Un rechazo al estado de derecho como derecho positivo. Para nosotros la tradición patrimonialista del poder no cesa. El sentido laico del conocimiento no termina en relacionar técnica y producción, el poder no está comprometido con el bienestar y nuestra concepción sincrética de la religión no es propia de la modernidad. No se trata de una ausencia de cultura, sino que ésta no se constituye en un factor de identidad y de comportamientos propicios ante la globalidad. En contraste, las cualidades de laboriosidad, perfeccionamiento, renuncia al consumo, actitud ante el poder, imitación tecnológica de los pueblos asiáticos, fueron utilizadas para adaptarse al cambio de la economía mundial.

## **2. Globalidad e integración. Interacción para el desarrollo**

### *2.1 Cambio de las ideas estratégicas en la globalización*

En cuanto a la visión teórica relativa al desarrollo, el periodo comprendido entre 1970 y 1990 fue de transición. Durante el mismo llegaron a su término un conjunto de valores que guiaron la política económica desde la gran depresión de 1929, entre ellos destacan: la industrialización como objetivo autónomo, el autoabastecimiento agrícola y el concepto general de sectores estratégicos para el desarrollo, como la tecnología o los servicios de comunicación y la energía. En el transcurso de dicho periodo finalizó la práctica del keynesianismo económico de base nacional y sus preocupaciones centrales por la estabilización del empleo o de los precios. En referencia a todo ello, la realidad actual contrasta con nuestro pasado inmediato en tanto implica otra forma de organización económica y política que no encuentra su límite en la configuración del Estado-nación.

El proceso de globalización ha repercutido en las ideas temporales de la concepción teórica en economía. Así, por ejemplo, después de la posguerra sobrevino un periodo de crecimiento sostenido que persistió al menos hasta finales de la década de los sesenta. En él, bajo la concepción de que “en el largo plazo todos estaremos muertos”, los gobiernos estabilizaban la economía para su mejor desenvolvimiento; la trayectoria de largo plazo era una resultante; el debate entre políticas eficientes monetarias o fiscales dominaba la escena.

Las transformaciones económicas mundiales que sobrevinieron con la crisis energética, la inestabilidad financiera mundial y la transformación respecto a las políticas relativas a asumir tipos de cambio variables, dieron diferentes resulta-

dos: uno, el cambio en el campo tecnológico; otro, el abandono del keynesianismo, el nuevo campo tecnológico era flexible, se orientaba por valores energéticos sin externalidades y en lugar del keynesianismo dominante se dio una proliferación de modelos que indujo a los economistas a una teoría que mantenía una concepción temporal contraria, ya que sostuvo que, sin una ruta de expansión en el tiempo, los movimientos de corto plazo tenían resultados estocásticos. La ruta propuesta implicaba un modelo de largo plazo, el cual ofrecía una idea de cómo orientar los esfuerzos y transformar los patrones de comportamiento económico hacia el bienestar.

Estas concepciones en el campo de la teoría han minado el ámbito de la participación del Estado en la actividad económica. Las distorsiones que causa su actividad ha reducido su gestión reguladora a la promoción de la competitividad y la competencia, es decir, a la eliminación de monopolios y a la promoción de la productividad. En contrapartida, los actores privados han acaparado de nueva cuenta el mayor peso en las decisiones de inversión, innovación, competencia, riesgo y ganancia. Se trata de un contexto en donde la economía se desenvuelve en condiciones de normatividad alejada de los beneficios no competitivos.

Todo esto es de interés en tanto la nueva tecnología da opción para que los actores internacionales busquen ventajas competitivas en los contextos locales. El problema de cómo encontrar una ruta de crecimiento de largo plazo se ha convertido en una ardua tarea ya que implica, por una parte, la existencia de un ambiente propicio para el riesgo en el tiempo, y, por otra, la realización de un conjunto de acciones que mejorarán el comportamiento del mercado factorial.

Existe también un cambio en las problemáticas sociales que interesan a la teoría, por ejemplo, los factores que determinan asimetrías estructurales tienen un peso mayor, destacando las diferencias en productividad y prácticas competitivas, en los derechos de propiedad, así como en los problemas de mercados de trabajo calificados que manifiestan su escasez y su defensa corporativa. De igual manera, está el funcionamiento de los mercados que implican decisiones intertemporales, tales como los mercados de ahorro inversión y la propia formación de capital humano. Hay otras asimetrías más simples, como las relativas a la disociación campo-ciudad, que demandan de una reflexión sobre la infraestructura y el desarrollo. Por todo esto, cuando en los procesos de integración las asimetrías no son el fundamento para la acción específica del cambio, las políticas adaptadas se destacan por su ineficiencia para promover la estabilidad financiera, para adoptar los patrones de crecimiento y estabilidad, y para disminuir las asimetrías mismas.

Este es el contexto en el cual liberalismo y nacionalismo mantienen un debate sobre la capacidad de la globalidad-integración para generar desarrollo e igualdad y sobre la necesidad de la justicia social como condición previa a cualquier proceso de

integración mundial. En este sentido, lo que se denomina neoliberalismo define un sistema que busca organizar el intercambio a través de promover procesos de integración territorial, en la expectativa de poder constituir con mayor eficiencia la economía. Sin embargo, al implementar tales objetivos, ha impuesto en ciertas regiones un monismo en el comportamiento humano, porque al aplicar un modelo de mercado no establece las condiciones específicas que reclama el crecimiento de largo plazo.

En contraste, aquellos que rechazan la internacionalización, lo hacen restableciendo valores defensivos a partir de propuestas políticas autoritarias y nacionalistas orientadas por criterios redistributivos en la economía que dan prioridad a las metas de tipo social. Estos modelos se sustentan en el largo plazo, por establecer patrones de justicia sin bienestar.

Los resultados muestran amplias diferencias entre países que aceptaron integrarse a la globalidad en los años setenta respecto a aquellos que lo hicieron en los últimos 15 años del siglo pasado, y los que aún no lo hacen, en el sentido de que los primeros están más cerca de sus metas de bienestar que los segundos, al margen de las condiciones de desigualdad en que se desenvuelvan. Corea del Sur, China, España, Portugal y Grecia destacan por el cambio en sus condiciones de bienestar, a los que no tuvieron acceso hasta la crisis del Estado benefactor. En contrapartida, los logros son restringidos en América Latina y, todavía con mayor puntualidad, en África.

La globalización ha tenido impactos diversos sobre las naciones, porque cambia el modo de organizar la economía orientándola hacia la satisfacción de los consumidores, y, por consiguiente, ha transformado las funciones de utilidad. Asimismo, los consumidores se han visto como actores importantes del proceso de globalidad económica, y han planteado nuevas demandas sociales para que su participación sea de igual relevancia en la determinación de las conductas sociales y políticas. Por ello, en los países con mayor éxito en la adopción del modelo global han surgido demandas relativas al funcionamiento político orientado a la vida civil, por y para la vida civil. La democracia ha sido un valor nuevo, pero difícil de aceptar.

## *2.2 Globalización de la economía*

Hacia las últimas décadas del siglo pasado, el proceso de interdependencia económica avanzó en el sentido de que el intercambio mundial creció de manera sostenida. Durante la década de los setenta, las empresas multinacionales ampliaron su posición en el mercado, y desde los ochenta hasta finales del siglo pasado se dio pauta al proceso de globalización y competitividad internacional.

En este proceso, la inversión extranjera directa (IED) sustituyó a la de cartera, las corporaciones multinacionales impulsaron la internacionalización de la

economía, surgieron las redes de empresas, las empresas conjuntas, las virtuales y las globales como formas de desarrollo de la competitividad. Al mismo tiempo se vivió una reestructuración de los procesos productivos, y se organizaron los intercambios, no sólo el financiero, a nivel de mercados mundiales.

Con el desarrollo de la economía mundial surgió un movimiento a favor de la integración de bloques comerciales (globalidad-integración), los cuales han regido el comercio en zonas económicas específicas, reapareciendo en ellos la preocupación por el desarrollo regional y local. Simultáneamente, existió una nueva actitud que interrelacionó la productividad con el flujo de inversiones internacionales directas; o sea, la economía ahora se mueve con valores institucionales que promueven la transferencia de tecnologías, motiva los procesos de innovación y adaptación de las mismas, y lograr esquemas de crecimiento estables a largo plazo como instrumentos para mejorar el nivel de bienestar.

El mundo global, de esta manera, se rige por reglas generales que regulan los comportamientos del mercado a favor de la competencia en un entorno de certidumbre en las reglas del intercambio y, sin embargo, la relevancia de ciertos actores y su influencia trastocan en lo local los objetivos de la misma. En particular es controvertido el papel que juegan las corporaciones mundiales, los gobiernos nacionales y los organismos financieros internacionales.

La acción corporativa internacional se desenvuelve, dadas las características del nuevo campo tecnológico, subdividiendo el proceso de producción en cadenas mundiales que determinan su localización buscando ventaja en la competencia mundial y acceso al mercado. El mundo productivo está constituido por organizaciones de producción-consumo que se han desprendido de cualquier base nacional y, ante las cuales, los gobiernos gestionan, pero no determinan sus condiciones de operación ni sus fines. Por consiguiente, es un contexto inestable que afecta por igual al lugar y al volumen de actividades, perturbando el comportamiento de la economía nacional en aspectos base del desarrollo mundial contemporáneo.<sup>2</sup> Las corporaciones son instituciones más ricas que muchos países y su poder pesa sobre las formas de operación negociadas en ellos.

Los actores gubernamentales actúan como gestores, buscando maximizar el flujo internacional de variables económicas que mejoren las posibilidades de funcionamiento de su particular economía, evitando las condiciones que propician la mudanza corporativa mundial. Así, el conseguir que la IED se oriente y permanezca se ha vuelto tarea de los políticos profesionales, y la expectativa más obvia de sus acciones es coadyuvar a que ello se traduzca en bienestar. Obviamente con-

<sup>2</sup> Stiglitz (2006).



tinúan desarrollando sus funciones de creación de infraestructura y gasto social pero imbuido de valores nuevos como rendimiento del gasto social y eficiencia y calidad en el gasto público.

Por último, los organismos financieros internacionales son instituciones de regulación que, a raíz de la globalización, promueven sistemas que alientan la estabilidad y la competitividad en un contexto nacional favorable para la operación de los agentes mundiales del crecimiento bienestar. Sin embargo, lo hacen generando fuertes resistencias locales porque sus prescripciones implican un periodo de transición económica poco exitoso en crecimiento material y oneroso en cuanto al costo social al que se asocian.

### *2.3 Resultados del proceso de integración por regiones*

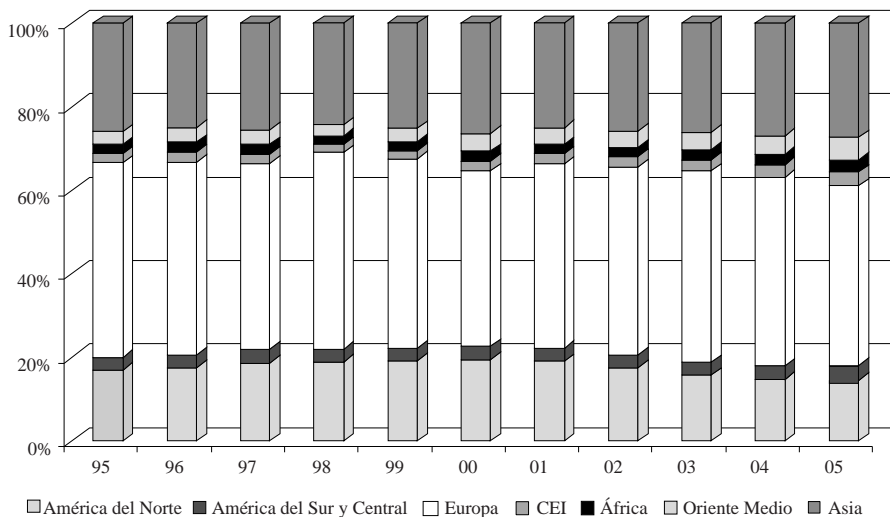
Es por todos conocido que los países europeos, Japón, EUA, Australia y Canadá poseen un alto nivel de ingreso per cápita; es sabido también que Corea del Sur, Taiwán, Singapur y China son los países más exitosos en el último cuarto del siglo pasado en cuanto a desarrollo económico. Pues bien, al observar la diferencia entre procesos de integración en la formación de bloques económicos se tiene que los éxitos son diferenciados. En general podemos afirmar que los países europeos integrados en la Comunidad Económica Europea han avanzado porque países y áreas atrasadas tradicionalmente han tenido un fuerte avance hacia el bienestar general; EUA y Canadá han disminuido su participación en el mercado mundial, en tanto los países asiáticos mantienen la propia y la desarrollan con éxito. En contraste, América Latina y África no avanzan en el mismo sentido, lo cual implica que la estrategia de integración es limitada en estos continentes en su forma y modo para hacer de ella un instrumento orientado al bienestar de sus países.<sup>3</sup>

El proceso de regionalización del comercio ha tenido un impacto interior, ya que se incrementó en los flujos internos del comercio. Nuevamente se observa que los EUA no han podido adelantar en el proceso de integración con América Latina, y sólo lo ha hecho con México a través del TLCAN. Ello refleja las dificultades que atañe la asociación de heterogéneos cuando no existe un proyecto de concurrencia de bienestar entre los países integrados.

Los norteamericanos no han aprovechado su primacía en el comercio latinoamericano, es decir, no consiguieron hacer de esta zona un mercado boyante, ni siquiera un mercado estable en donde su presencia muestre su viejo compromiso de hacer una América de los americanos.

<sup>3</sup> Wallerstein (1999).

**Gráfica 1**  
**Participación de las regiones en las exportaciones mundiales, 1995-2005**



Fuente: Elaboración propia con base en *Estadísticas del Comercio Internacional 2006*, Suiza: OMC.

**Cuadro 1**  
**Comercio entre regiones, 2005**

Región	Destino						
	América del Norte	América del Sur y Central	Europa	CEI	África	Oriente Medio	Asia
América del Norte	55.8	5.9	16.1	0.5	1.2	2.3	18.3
América del Sur y Central	33.2	24.3	19.1	1.6	2.7	1.8	13.4
Europa	9.1	1.3	73.2	2.5	2.6	2.8	7.6
CEI	5.7	2.0	52.3	18.1	1.4	3.1	11.8
África	20.2	2.8	42.9	0.3	8.9	1.7	16.3
Oriente Medio	12.3	0.6	16.1	0.6	2.9	10.1	52.2
Asia	21.8	1.9	17.9	1.3	1.9	3.2	51.2

Fuente: Elaboración propia con base en *Estadísticas del Comercio Internacional 2006*, Suiza: OMC.

El otro caso es África, integrada mucho más a Europa occidental que a ella misma (51 *versus* 9.9% en 1999 y 42.9 *versus* 8.9% en 2005), además de no exhibir una tendencia de integración que pueda predecir el mejoramiento de un status en el cual se prevenga en contra de la desigualdad creciente.

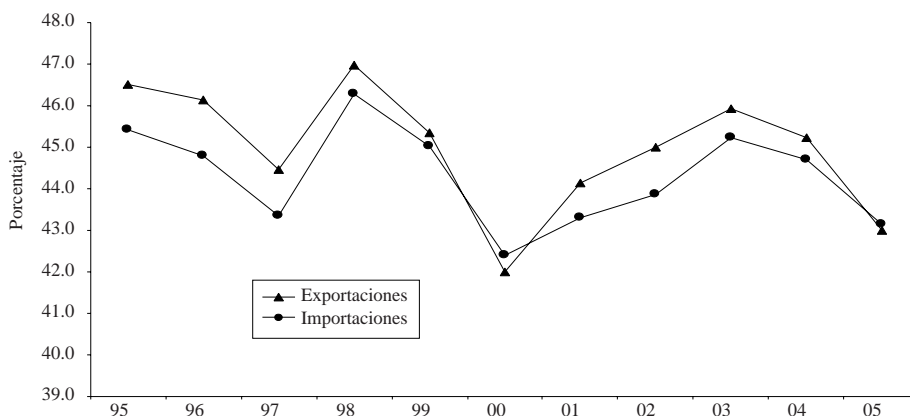
### 2.3.1 Europa

La integración en Europa implica un doble fin: un esfuerzo sostenido que mejorara internamente las condiciones de economía y bienestar, evitando costos por insuficiencia de mercados, y el aprovechamiento de ciertas oportunidades que generaban el mercado norteamericano y el asiático.

Por ello, a pesar de que el volumen del comercio mundial correspondiente a Europa ha disminuido en la última década (véase Gráfica 2), sigue siendo la región con mayor injerencia en el proceso de intercambio mundial. Esto, aunado al hecho de su grado de integración (en el 2005, el 73.2%), le vale el calificativo de ser la región con mayor inserción en la globalidad.

La integración fue impulsada por los gobiernos con un proyecto orientado por la convergencia de largo plazo, convencidos de que la unidad europea tiene raíces suficientes en el tiempo. Y en efecto, la identidad cultural de Europa continental data de la antigüedad. Sus antecedentes se encuentran en Grecia y Roma, en el concepto eclesástico “ecuménico” del medioevo y en la pretendida continuidad de universalidad que resguardaba el concepto del Sacro Imperio Romano–Germánico. Es decir, Europa había mantenido un concepto de unidad que le favorecía, razón por la cual su proyecto resultó un éxito como alternativa para mejorar la organización económica y el bienestar de la región, así como su competitividad respecto a los retos comerciales que enfrentaba con otras áreas o naciones en el mercado mundial.

**Gráfica 2**  
**Europa: participación en el comercio mundial, 1995-2005**



Fuente: Elaboración propia con base en *Estadísticas del Comercio 2006*, Suiza: OMC.

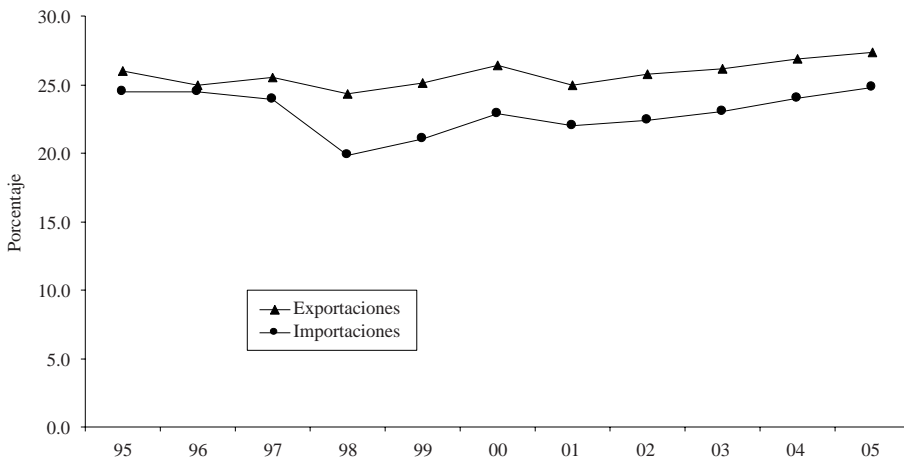
### 2.3.2 Asia

Los países asiáticos promovían su desarrollo a partir de fomentar los nacionalismos radicales y antiimperialistas hasta la década de los sesenta. En los últimos treinta años del siglo anterior diluyeron sus argumentos políticos en contra del capitalismo, abrieron sus economías al comercio regional y mundial, optaron por fomentar la IED y arribaron a un acuerdo de complementariedad económica. Como consecuencia, durante 1995-2005 incrementó su participación en el comercio mundial. En el siglo actual ha seguido una tendencia sostenida a la alza (véase Gráfica 3).

Cabe recordar que los mares de la China y del Japón son su medio de comunicación natural. En éstos confluyen Corea, China Continental, Taiwán y Japón, es decir, las economías más importantes del área. La conformación del bloque asiático ha logrado mejorar el grado de bienestar de esta comunidad de naciones y fortalecerlo en el mercado mundial. En efecto, los asiáticos mejoraron su comercio en la propia zona, pero penetraron con mayor facilidad el mercado de EUA y el de Europa occidental.

En el plano cultural, este proceso les permitió consolidar sus tradiciones y soslayar sus diferencias, sobre todo con Japón, a la vez que las exageraron en referencia a occidente (véanse Cuadro 1 y Gráfica 3).

**Gráfica 3**  
**Asia: participación en el comercio mundial, 1995-2005**



Fuente: Elaboración propia con base en *Estadísticas del Comercio 2006*, Suiza: OMC.

### 2.3.3 América

En América, la integración ha sido desde siempre un proyecto por realizar, fue nuevamente impulsado hacia finales del pasado milenio, pero con la modalidad general, o sea la desintegración con los EUA. Este último proyecto ha tenido una implementación convulsa, básicamente porque las expectativas de bienestar continuamente se frustran para grupos específicos, a pesar de sus logros generales, como consecuencias de las asimetrías económicas y políticas que pesan sobre la región.

La integración en América ha vivido dos momentos. El primero, cuando el Partido Demócrata hizo de la integración de América del Norte y de la perspectiva de extenderla hacia el sur, una bandera para promover su propio bienestar y el de los otros países, fase de la cual el TLCAN fue su resultado más inmediato, y en el que fueron reconocidas las asimetrías y la necesidad de la IED para subsanarlas. Un periodo en donde las resistencias se destacaron en lo acendrado del nacionalismo económico, de la relación institucional estado-empresario que soslayaba tanto los fallos del Estado como los del mercado, todo lo cual friccionó el avance de los agentes económicos y políticos internos y externos respecto de cómo promover su consolidación. Una segunda etapa del proceso de integración se dio a partir del inicio del nuevo milenio, como consecuencia de un revisionismo en la política norteamericana. En efecto, con el regreso del Partido Republicano al poder, se dio un viraje que contuvo los avances del TLCAN al friccionar, ahora desde afuera, su implementación. Los EUA decidieron que esta vía era larga e incierta; entonces, se han esforzado por reactivar la economía nacionalista a partir de la guerra o el conflicto bélico internacional relativo al fanatismo y al terrorismo.

A partir de esta segunda etapa, los beneficios de la globalización para el área latinoamericana son insuficientes o regresivos, la crítica hacia sus promotores es continua y creciente, y las fricciones aumentan. Es un proceso de integración acompañado de un reordenamiento de las políticas de IED, de mayor diferenciación cultural y del renacimiento del populismo en América Latina, o sea que mina sus posibilidades.

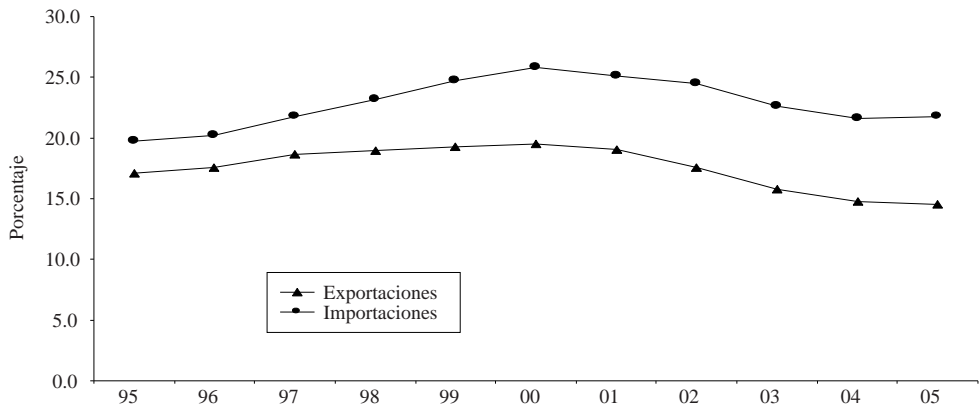
Dos señalamientos realzan estos resultados. El primero hace referencia al grado de integración de América del Norte y del Sur. Durante 1995-2005 en el Norte las exportaciones e importaciones operan en el mismo sentido con un déficit creciente de la Balanza Comercial atrayendo mayores flujos de inversión. Por otra parte, en el Sur las exportaciones e importaciones se comportan heterogéneamente y ha sufrido una recomposición de su Balanza Comercial, en especial a partir de 2002 la región tiene una balanza superavitaria, lo cual implica una disminución de

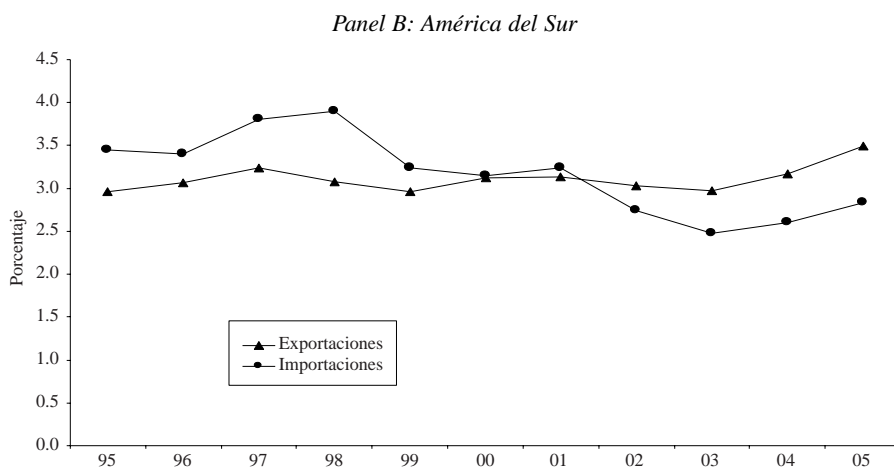
los flujos de inversión hacia la región. La segunda cuestión se refiere al volumen de las exportaciones e importaciones de ambas regiones con respecto al comercio mundial, mientras el Norte representa cerca de una quinta parte (importaciones e importaciones), el Sur se ubica en niveles inferiores a 5%.

América es un caso particular en el propio proceso de globalidad, por una parte, la identidad cultural de los pueblos latinos es evidente y, por otra, la asimetría del bienestar se manifiesta entre estos pueblos y EUA. La integración de América tiene una dualidad porque implica un proceso de integración cultural entre los propios pueblos latinos, cuyo avance no tiene consecuencias notorias en bienestar, pero sí en actitudes institucionales ante la realidad posmoderna, y la integración de estos pueblos con EUA, orientada por la economía con mayores impactos en bienestar, pero también con mayores fricciones políticas y sociales.

**Gráfica 4**  
**América: participación en el comercio mundial, 1995-2005**

*Panel A: América del Norte*





Fuente: Elaboración propia con base en *Estadísticas del Comercio 2006*, Suiza: OMC.

### 2.3.4 África

El caso africano no parece tener resultados notables ni en integración, ni en bienestar. Es más o menos parecido a América Latina porque no pueden consolidar sus relaciones comerciales internas sino por áreas, lo cual es propio de sus condiciones geoeconómicas; es decir, su desintegración territorial se opone al proceso de integración. Los países costeros mediterráneos difícilmente se consideran similares a los que colindan con Madagascar en la costa sudoriental, y los de la costa occidental están más abiertos que el resto al conjunto de influencias de la economía inglesa y norteamericana.

En la Gráfica 5 podemos observar la evolución del comercio africano, la cual sufrió un proceso de recomposición similar al de América del Sur porque, a partir de 2000, su Balanza Comercial es superavitaria, aunque con menor peso relativo en cuanto al volumen de comercio.

### 2.4 Asimetrías y convergencias entre países

Un argumento a favor de la globalidad y la integración consiste en la expectativa que éstas generan sobre el bienestar, lo cual implica que las asimetrías heredadas de los modelos anteriores tienden a converger o disminuir entre los participantes. La asimetría se manifiesta en diferencias económicas y tecnológicas, en la productividad, en problemas de carácter social tales como los niveles de bienestar, calidad en la educación y salud, o bien, en los de tipo institucional como son la actitud ante

los derechos de propiedad y el estado de derecho. Todas estas diferencias generan y resultan de la desigualdad en el ámbito exógeno entre países, o endógeno al interior de los mismos.

Desde que la estrategia de integración-globalización se implementó, las asimetrías no han tenido un comportamiento en un sólo sentido. Por consiguiente, los resultados son diversos. Hay áreas donde convergen realidad y expectativa, otras, por el contrario, se manifiestan divergencias y conflicto.

Debemos recalcar que las asimetrías del bienestar entre y al interior de los países existían antes de la globalización, era una característica heredada, no pudo evitarlas el estado benefactor, el estatismo ideológico o la sustitución de importaciones; incluso estos modelos constataron cómo, a pesar de sus esfuerzos, aumentaban las diferencias causadas por la falta de recursos financieros y la creación de burocracias ineficientes.

### **3. Asimetría, convergencia, integración y cultura**

El interés último en este artículo, pero no el menos importante, es resaltar la relación entre globalidad y cultura desde la perspectiva de la integración económica. La propuesta es simple, dados los resultados, es posible decir que hubo convergencia entre países cuando el proceso de especialización, generado por la globalidad-integración, afectó a pueblos con las mismas raíces culturales y cuyo contacto era milenario.

Esto fue más fácil en los casos donde las asimetrías internas y externas no eran profundas, pero, incluso cuando sí lo eran, y se promovieron acuerdos específicos para reducirlas, incidiendo en el desarrollo de ventajas competitivas, tanto con inversiones extranjeras directas, como con un acuerdo de orientar los cambios institucionales de la economía por los factores de crecimiento de largo plazo. En estos casos, las diferencias culturales locales no han sido impedimento para el avance general del proceso, aunque su presencia en campos de fricción específica sea continua. Europa y Asia ejemplifican esta situación.

En contraste, cuando los pueblos que se integran tienen fuertes asimetrías de bienestar, difieren en sus sistemas de crecimiento de largo plazo y tienen raíces culturales e institucionales ampliamente diferenciadas, los resultados han sido menos exitosos. Tal es el caso de las relaciones de integración de EUA y América Latina, sobre todo a partir de los cambios políticos que los republicanos hicieron al adoptar el militarismo y la gendarmería purista como la base de su crecimiento y de su comportamiento internacional.

El caso de México, tan latinoamericano como los demás en cuanto a cultura, tiene una diferencia con ellos: el contacto geográfico continuo con EUA, lo



cual ha generado una cultura de frontera, en donde la asimetría lleva y tiene en sí un efecto de interrelación cultural y económica, como aquella practicada entre los germanos con los romanos en el mundo antiguo.

México se afirma negando la cultura de los norteamericanos, pero se confirma integrando sus relaciones comerciales y migratorias con los estadounidenses. La apertura del comercio ha sido amplia y mutuamente conveniente; sin embargo, persisten las asimetrías porque los modelos de crecimiento son diferentes y porque la apertura económica estuvo asociada a la promoción de monopolios u oligopolios, razón por la cual la concentración del ingreso por rentas ha desalentado el proceso de competencia y, por consiguiente, los beneficios de la misma para la población.

En América Latina, incluido México, las asimetrías no convergen porque el cambio institucional y la IED no tienen como función de comportamiento el reducirlas. Por tanto, las demandas sociales pesan sobre la definición de los actores políticos, y se manifiestan como impedimentos para orientar la economía con estrategias de largo plazo. Podríamos recordar que nuestra actitud ante la política económica muestra que seguimos tan esclavos del corto plazo como la Inglaterra de Churchill lo estuvo, para su desgracia, al patrón oro.

### *3.1 Asimetrías internas o específicas y fricciones culturales*

La globalidad es un fenómeno particular que genera resistencias porque propicia la homologación de la cultura de masas, y en este sentido arremete contra las costumbres locales, sobre todo cuando, ante sus fracasos de bienestar, se difunde la creencia de que las relaciones en el mercado global empobrecen al pobre y fomentan la desigualdad. Por su parte, la asimetría sociopolítica es propicia para que las diferencias culturales se expresen como elementos que obstaculizan la integración, aunque en sí se trate solamente de las manifestaciones que causan las dificultades relativas a los comportamientos institucionales en las estrategias del cambio global. Entonces, el populismo o el nacionalismo económico han encontrado así una nueva oportunidad.

Hay casos que dan sustento a esta forma de pensar, como son los resultados obtenidos por las reformas de primera generación, los cuales solaparon la creación de monopolios privados y generaron mayor concentración personal del ingreso. Por ello, esta posición tiene adeptos crecientes, aún entre sus beneficiados económicos, como son aquellos que, después de recibir los beneficios monopólicos que atentan contra la sociedad, se convierten en filántropos sociales, o bien entre los beneficiarios políticos, quienes combinando argumentos democráticos y justicieros, incumplen la ley en pos de mesianismos sociales alternativos.

Desde un punto de vista más abstracto, la crítica sobre las consecuencias asimétricas se refiere al cierre de empresas y al desempleo por baja productividad. Esta visión se fortalece al no existir respuestas inmediatas ante el desgaste que genera la apertura de mercados específicos y al poner en competencia lo desigual. La apertura del mercado significa la modificación de los precios relativos y la eliminación de los productores con costos altos. Por ejemplo, en referencia a México y EUA, en los mercados de granos protestamos porque se introducen productos y promueven el desempleo, y, por el contrario, en el mercado de mano de obra descalificada, son ellos los que protestan porque nuestra mano de obra deja sin empleo a los estadounidenses. Lo mismo sucede con africanos y europeos orientales en Europa occidental; o con los chinos en Asia. Estas asimetrías específicas se manifiestan en tensiones sociales de tipo cultural entre países.

### *3.2 Globalidad y conflicto cultural*

Dicen que mucho contacto es causa de mucha fricción. La globalidad ha aumentado el contacto y, por consiguiente, los acuerdos y desacuerdos son continuos. Hay una dualidad dialéctica de aceptación–rechazo al mundo global integrado. Por ejemplo, existe en Europa aceptación de una moneda común, rechazo a una legislación unitaria; aceptación a movimientos demográficos comunitarios, rechazo a los derivados de sus antiguas colonias; apertura cultural en lo general contra discriminación o chovinismo en lo local, diversos tipos de resistencias que, ante las asimetrías específicas, se manifiesta como segregación, nacionalismo o racismo. Incluso en áreas exitosas, los avances no son homogéneos, la realidad muestra que las dificultades crecen con el éxito aún en regiones en donde la integración a la globalidad mejoró ostensiblemente el bienestar.

La misma actitud pesa sobre las áreas menos exitosas, por ejemplo en nuestra América Latina, ella ha sido siempre el pariente pobre de Occidente, porque en el mundo nada se le parece más y porque en ninguna área geográfica se hace tal esfuerzo por encontrar las raíces culturales en la propia cultura europea occidental; sin embargo, como los primos pobres capaces, a fuerza de ser excluidos, se resienten. Los latinoamericanos nos encontramos en una encrucijada, ya que, a partir del puro esfuerzo, no logramos salir adelante, el ritmo de crecimiento con modelos políticamente endógenos no cumple las expectativas que genera, y el crecimiento, basado en la dinámica de la IED, se retrae ante la inestabilidad política y la asimetría existente, al no saber si la inversión que requiere el cambio tendrá rendimientos positivos.

### 3.3 Convergencia y diversidad

La globalidad, por su parte, es un proceso de interacción entre el todo y sus elementos componentes; el individuo demanda reglas generales y de respeto a la diversidad social en que se desenvuelve. Una cultura mundial reclama, entonces, de una actitud de respeto a la diversidad, de una actitud general de eliminación a las asimetrías que provienen del poder, de reglas de convivencia en donde las diferencias sean respetadas, de conocimiento de lo humano, donde el imaginario social se oriente por la complementariedad y convivencia de lo diverso,<sup>4</sup> donde rijan el principio poético de Díaz Mirón respecto a que nadie, ninguna sociedad tenga derecho a lo superfluo, mientras otras carezcan de lo estricto.<sup>5</sup>

La cultura como instrumento de un pueblo para comunicarse pone cota a lo que es diferente de lo que es asimétrico.<sup>6</sup> Lo asimétrico demanda de convergencia, lo diverso invita a la comprensión posmoderna de los pueblos, a su comprensión histórica y a la práctica real de la tolerancia, es decir, a un mundo posmoderno real, en donde nuestras costumbres sean parte de un universo indiscriminado, y no componentes de un mundo que se globaliza discriminando como respuesta real ante la imposibilidad de generar condiciones de integración económica y social a los elementos del área integrante; es decir ante la imposibilidad de mostrar que la respuesta ontológica de un pueblo es un instrumento de su forma particular de asimilación de los elementos generales que la tecnología ofrece para hacer de las estructuras sociales y políticas elementos que promueven su desarrollo como parte de la humanidad.

### Conclusiones

El proceso de integración muestra que en donde los flujos de capital, las costumbres financieras, la inversión en capital humano se acompañó de un proceso de transferencia tecnológica, sostenido de una concepción de largo plazo que se basaba en el respeto a la diversidad, existió un proceso hacia la convergencia que es acorde a las expectativas de bienestar en las regiones globalizadas. En donde las heterogeneidades no han tenido estas opciones no hay resultados de bienestar consistentes en las regiones.

El modelo de globalidad en nuestra América Ibérica demanda en busca de los efectos convergentes en bienestar y desigualdad de cuatro condiciones: 1) la

<sup>4</sup> Gadamer (1996: 355-377).

<sup>5</sup> Díaz Mirón (1960: 11).

<sup>6</sup> Gadamer (2000: 230).

convicción de sus gobiernos de que es el tiempo de encontrar estrategias de integración a la economía global de tipo convergente; 2) de un flujo de IED orientado al largo plazo que incluyera un cambio de actitud de los agentes productivos ante los beneficios inmediatos y ante la necesidad de transferir tecnología; 3) de una inversión en el sistema educativo que lo flexibilice y lo oriente a la multifuncionalidad que reclama la sociedad global; y 4) de una política de integración al interior de los mismos que elimine en todos los aspectos las economías de renta.

Pero, las dificultades parecen insoslayables: por un lado, los EUA no muestran una actitud que refleje confianza en sus socios latinoamericanos y por el otro nuestra propia actitud ante dicho país no es fácil. Nuestro nacionalismo ante los norteamericanos es defensivo, considerando que ellos han sido un pueblo agresivo con Latinoamérica, y no comprenden la diversidad de nuestros modos y concepción existencial de la vida y la muerte y el sentido trascendental de nuestra cultura y, en general, nuestra naturaleza barroca y creativa. Al no comprenderlo, carecen de parámetros para calcular su rentabilidad en el tiempo.

Y, sin embargo, América Latina conserva en la sangre la cultura prehispánica y la griega; para el caso de México, ambas convivían de manera apacible en Vasconcelos, Alfonso Reyes, Octavio Paz o Justo Sierra O'Reily. Los latinoamericanos somos portadores genéticos biculturales, la razón primitiva de la globalidad inicial, el resultado inesperado de los sueños de Enrique el Navegante, la consecuencia de dar vuelta a Cabo Bocador y terminar con la visión mágica del medioevo sobre los Mares del Sur. Somos los herederos de occidente, buscando un camino, como antaño ellos mismos lo hicieron.

Pues bien, esta América hispánica demanda de un reconocimiento de interdependencia que oriente un cambio de actitud de sus gobernantes, tanto de los propios como el de los norteamericanos. Este cambio implica un acuerdo de largo plazo orientado al bienestar, que exige eliminar cualquier militarismo o sectarismo norteamericano, y cualquier nacionalismo y populismo latinoamericano. Es decir, exige el liderazgo de EUA, no su dominio. Por ejemplo, un acto requeriría levantar el bloqueo a Cuba, abrir la inversión extranjera a nuestra originaria isla, y dejar que la apertura unilateral norteamericana trastorne la dinámica política defensiva que atenta contra la libertad de este pueblo en todos los sentidos. En lo general, para el resto de América, demanda un Plan Marshall latinoamericano que oriente la IED a la ampliación del mercado y a incidir en los factores de crecimiento de largo plazo.

La ficticia economía de guerra que EUA ha institucionalizado a partir del 11 de septiembre para sostener su imagen en el mundo, ya no le da para más. Esta

distracción le ha rezagado de la dinámica de cambio internacional, y le tiene en el punto de quiebre porque puede mantener su poder político militar, pero también puede ser rebasado por el poder económico de las demás áreas.

Los EUA son para América Latina la clave porque la asimetría genera competencia ideológica, migración, economía ilegal o informal y tensiones culturales. Se hace necesario un cambio que en lugar de levantar muros de sangre, se esfuerce por disminuir las condiciones de desigualdad en la región, enseñando a pescar y no obsequiando peces como premio a los que se comportan como su normatividad demanda.

Hace falta generar condiciones de transferencia tecnológica; normatividad competitiva en cualquier espacio económico, y financiero para dar certidumbre a un esquema de crecimiento que no se fundamente en rentas y se comprometa con el bienestar en el largo plazo. El puritanismo y la falta de compromiso con modelos de cambio social han hecho que EUA pierda la oportunidad de las Américas. A nosotros, la obcecación y la falta de un desarrollo civil que oriente la acción del gobierno y de los empresarios al bienestar general, nos tiene en la incertidumbre y la desigualdad.

Es evidente que en un contexto de asimetrías sociales y competitivas, la apertura puede generar un ambiente de aprovechamiento unilateral de la misma, con las consecuencias indeseables ante la frustración de migración, narcotráfico y la consolidación del caciquismo económico y/o de la economía mundial de la especulación, tan dañina para el pueblo y tan ajena a la democracia como sistema.

Un modelo democrático mundial debería sustentarse sólo en un principio: el poder del y para el pueblo. La democracia, si ha de ser mundial, debería generar estructuras de poder que destruyeran asimetrías con proyectos, no con armas; con interacción, no con desplazamiento de los actores locales y con un respeto absoluto a la diversidad cultural.

Una parte positiva de la globalidad consiste en que ahora el reconocimiento a los derechos humanos es mundial, porque éstos son un símbolo de respeto a la individualidad contemporánea. Sin embargo, debemos recordar que lo primero que hace posible los derechos humanos son los modelos humanos. Imposible eliminar la discriminación y la segregación cuando el contacto mundial aumenta y no disminuye la asimetría, porque ésta es el sustento de la discriminación racial, o del rechazo a la legalidad unitaria, o del renacimiento de movimientos neo-nazis, o de cualquier fomento al chovinismo, al populismo, a la creencia de que el poder está por encima de las reglas si los fines mesiánicos así lo requieren.

## Referencias bibliográficas

- Stallings, Bárbara y Wilson Peres (2000). *Crecimiento, empleo y equidad (el impacto de las reformas económicas en américa latina y el caribe)*, México: FCE y CEPAL.
- Flores Salgado, José (2005). *Países subdesarrollados y algunos problemas globales. Procesos de integración económica de México y el Mundo*, México: UAM-A.
- Gadamer, Hans-George (1996). *Verdad y método I*. Salamanca: Sigueme.
- (2000). *Verdad y método II*. Salamanca: Sigueme.
- (2001). *El problema de la conciencia histórica*. Madrid: Tecnos.
- Griffin, K. y A. R. Khan (1992). “Globalization and Developing World: An Essay on the International Dimensions of Development in the Post-Cold War Era”, PNUD, Documentos sobre Desarrollo Humano, núm. 2, Nueva York, ONU.
- Habermas, Jürgen (2001). *Teoría de la acción comunicativa. Complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra.
- Jolly, R., G. Rosenthal y V. Tokman (1994). “Foreword: A Challenge of Poverty”, R. Van der Hoeven y R. Anker (eds), *Poverty Monitoring: An International Concern*, Nueva York: St. Martin’s Press.
- Pieterse, J. N. (1996). “Globalization and Culture: Three Paradigms”, *Economic and Political Weekly*, vol. 31, núm. 23, pp. 1389-1393.
- OMC (2000). *Estadísticas del Comercio Internacional*, Suiza: OMC.
- (2006). *Estadísticas del Comercio Internacional*, Suiza: OMC.
- PNUD (1996). *Informe Mundial sobre el Desarrollo Humano*, Nueva York: ONU.
- Rawls, J. (1979). *Teoría de la Justicia*, México/Madrid: FCE.
- Reza, German A. de la (2006). *Integración económica en América Latina*, México: UAM-A-PyV.
- Sachs, J. y Warner, A. (1995). “Economic Reform and the Process of Global Integration”, *Brookings Paper in Economic Activity*, núm. 1.
- Sahlins, M. (1976). *Culture and Practical Reason*. Chicago: Chicago University Press.
- Stiglitz, J. E. (2006). *Cómo hacer que funcione la globalización*. México: Santillana.
- Wallerstein, Immanuel (1999). “Globalización o la era de la transición. Un punto de vista a largo plazo sobre la trayectoria del sistema mundial”, México: Siglo XXI.